

Leg. 5

Ar

7 de 18

Los Vandos de Verona

Montecos y Capeletes

Tea

1-11-5, a

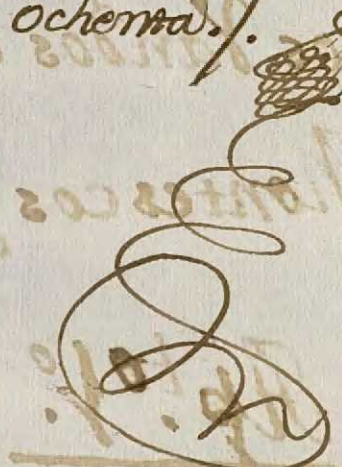
Ap. 1.º

No estan Conformes con la Manuscrita,
y es Imponible su Corte por su Impresion y
la falta de Margenes en q. poden poner
hiquelav. por lo que es preciso Sacar otros Exem-
plares de la que xije

Madrid a 30 de Abril de 1776. /

Señores se Escrivio Esto el 29. no
el 30 fue un Burro q.º lo
= puro = y otro Camello q.º
hizo tal Reparo. / fuer en lo

Subscrito para la Liquidacion de esta Cuenta
lo mismo es ocho que ochenta. /



enta

2

L

N

Alex.
Anton.
Andr.
El Con.

Salen

Elen.

Elen.

Jul.

qu

Elen.

m

Jul.

fe

Elen.

pu

qu

COMEDIA FAMOSA.

LOS VANDOS DE VERONA, MONTESCOS, Y CAPELETES,

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Alexandro Romeo.
Antonio Capelete.
Andrés Capelete.
El Conde Paris.

*
*
*
*
*
*
*

Carlos Montesco.
Guardainfante, Gracioso.
Julia, Dama.
Elena, Dama.

*
*
*
*
*
*
*

Leonor, criada.
Esperanza, criada.
Octavio, criado.
Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Julia, Elena, y las dos criadas.

Elen. **L** Loras, mi Julia?

Jul. Si, Elena.

Elen. Templá el llanto à tus enojos.

Jul. Dos nubes ay en mis ojos,
que han congelado mi pena.

Elen. Lluevan, pues, y tu dolor
menigue, si alivio le dás.

Jul. Antes quanto lloro mas,
se hace la lluvia mayor.

Elen. Di como. Jul. Mira la nube
preñada de exalaciones,
que à penetrar las regiones

del ayre diáfano sube:
que si del rayo el calor
la hace derretir la nieve,
de aquello mismo que llueve
và naciendo otro vapor.
Mira un rio à su alvedrío,
que al mar se và à despeñar,
y por sus venas el mar
le buelve à hacer que sea rio.
Iguales oy los enojos
son del mal que me condena;
una lloro, y otra pena
buelve à congelar mis ojos.
Despeño el corriente frio

A

de

de mis mexillas al mar,
y este mar buelve à preitar
caudales de plata al rio.
Pues què importàra en rigor
despeñar corriente igual,
si rio logro un caudal,
y nube abrazo vapor?

Elen. A visitarte he venido
por templarte esos enojos,
y habla mi voz en tus ojos,
y aun no me escucha tu oido.

Dime tu pena tambien,
declárame tu dolor;
tu què lloras? *Jul.* Un amor;
tu què sientes? *Elen.* Un desdèn.

Jul. Querida soy, y mi vida
de imposibles adolece.

Elen. Mayor mi desdicha crece,
pues quiero, y no soy querida.

Jul. Mi amante, y dueño sabrás,
que me quiere mas que à sí.

Elen. Pues mi esposo me ama à mi
de cumplimiento no mas.

Jul. Como à mi amante lograra,
fuera mi amor muy dichoso.

Elen. Quisierame à mi mi esposo,
aunque nunca le gozara.

Jul. Que no le amas tanto, creo.

Elen. Tibio està tu antiguo ardor.

Jul. Esta es tema, no es amor.

Elen. Esse no es mas de un deseo.

Mal le sabes definir,
que es (imagino) en rigor,
mala urbanidad de amor
el amar por conseguir.

Jul. Quien no aspira à merecer,
no quiere. *Elen.* Engañada estás,
solamente quiere mas
la que quiere por querer.

Tu no sientes mi desdèn.

Jul. Tu no sabes mi pasión.

Elen. Julia, tu tienes razon.

Jul. Elena, tu dices bien.

Elen. Decíste mi mal quisiera.

Jul. Oye mi dolor aora.

Elen. Vete allá fuera, señora.

Jul. Esperanza, vete fuera.

Vanse las triadas.

Ya sabes que esta Ciudad
de Verona en civil guerra
años quatro ha padecido
la prolixia competencia
de dos antiguas familias,
que la dãn lustre, y nobleza,
Montescos, y Capeletes,
aunque eran cenizas muertas.

Elen. Ya sè todo lo que dices,
y que la amistad estrecha,
que en las dos se ha conformado,
aunque en linages opuestas,
nos ha unido tan iguales,
siendo del hado la fuerza,
tu del arbol Capelete,
yo de la rama Montescos.

Jul. Fue el principio de estos Vandos
una inutil academia,
en que jultaron un día
el valor, y la destreza.
Tu padre Octavio Romeo,
(à cuya anciana experiencia
Verona debió mas lauros,
que Roma triunfos à Cesar)
mantenedor de un torneò,
vibrando en la mano diestra
contra su competidor
alta de pino ligera;
por la visera una astilla,
hallando la èntrada cierta,
le diò la muerte à tu hermano
Luis Capelet, sin que huviera
quien achacàra à su enojo
de aquella muerte una sèña.
Mas como la sangre es fuego,
soplò el dolor la materia,
y todos los Capeletes
cobrar la venganza intentan
en tu noble padre anciano,
que entre valores embuelta
rindiò la vida, dexando
de fama otra vida nueva.
Tu hermano Alexandro entonces
la espada indigna sobervia
en venganza de su padre,
con tanta ira, que apenas
logrò del primer amago
la satisfaccion primera,

quan-

quando todos los Montescos,
 sus parciales, aprovechan
 la ira mas que el valor,
 y con sana torpe, y ciega
 no perdonan Capelete,
 que de su espada sangrienta
 no sea exemplo de si,
 y escarmiento de otro sea.
 Anciano en quien florecian
 canas de cien primaveras,
 diò por fruto los corales,
 que maduraban sus venas.
 Tierno infante que en la cuna
 se adormeciò à la querencia
 del arrullo, à su inocente
 sangre la muerte gorgéa.
 Viván los Montescos dicen
 los unos; los otros: Mueran
 Capeletes, allí agoniza
 el Montesco, allí peleá
 con la muerte; el alarido
 se escucha, mas no la queixa.
 Cayòse aquel edificio,
 à titubear otro empieza,
 y son puntales del flaco
 los que del caído cuelgan.
 Dà el hijo voces al padre,
 la madre al hijo lamenta,
 y con ser tan grande el daño,
 aun es mayor la sospecha.
 Llega Alexandro à mi casa,
 y tan indignado llega
 à dár la muerte à mi padre,
 que no hallandole, se venga
 en los criados; y entrando
 mas adentro, no reserva
 pintado halcòn, que las aves
 descubre en ruda florelta,
 maniatado bruto, à quien
 regalò mano grossera.
 Y llegando hasta una quadra,
 (donde mis pestañas negras
 iban ensartando el llanto,
 que se quaxaba en su pena)
 quiere darme muerte, y yo,
 porque no se compadezca
 de mi llanto, doy al rostro
 essa blanca usada tela.

Con el azero me busca,
 y con la mano siniestra
 quita el cambray de mis ojos,
 y no los ha visto apenas,
 quando dexò en el amago
 à la execucion perplexa.
 En fin, fuese piedad suya,
 ò fuese el verme tan muerta,
 ò fuese verme rendida,
 ò fuese porque es nobleza
 del rayo no emplear iras
 donde faltan resistencias;
 ò fuese por mi hermosura,
 ò porque (aunque no la tenga)
 no se hacen todos los ojos
 à la luz de la belleza;
 ò fue, que sè yo por què,
 que siempre en estas materias,
 aquello que no se sabe,
 es aquello que mas prenda.
 Apagar hizo aquel odio,
 que ardiendo en nobles centellas,
 en el ardor mismo tuvo
 aun mas pertinaz materia.
 Agradeci su valor,
 y quedè decir pudiera,
 mucho mas que agradecida,
 pero quedè en mi dolencia.
 Solicitòme despues
 con cuidado, y con fineza,
 dile oídos, y èl me dixo
 aquellas mentiras tiernas,
 que con saber que lo son,
 no ay muger que no las crea.
 Hablòme una, y otra noche
 por los hierros de una rexa,
 pidiòme entrada en mi casa,
 vase hallando mucho en ella.
 Diceme, que es yà lo mas
 aver entrado esta fuerza,
 que me rinda à los partidos
 de ser su esposa; aqui vieras
 à su ruego, y à mi amor
 pelear con mis sospechas.
 Creia yo sus palabras
 como amante, y al creerlas,
 solo la desconfianza
 de mi me tuvo suspensa.

A mi sola me temia,
 que mala hora es aquella,
 que una muger de mis partes
 desconfia de si mesma.
 Mi amor ya le has entendido,
 ya te dixe su asistencia,
 yo soy muger, el galán,
 huvo dias, ay finezas.
 Y así; pero no eres tu
 tan bozal, tan estrangera,
 que no entiendas el lenguaje
 del amor: calle mi lengua,
 y colige mi desdicha
 de mi silencio en las señas,
 que males deste linage
 no se entienden, ni se cuentan.
 Pero como siempre el mal
 es sombra del bien, y es fuerza,
 que a una dicha, que es gran dicha,
 otra desdicha suceda:
 mi primo Andrés Capelete
 casarse conmigo intenta,
 y a mi padre, o mi enemigo,
 con porfias, y con quejas
 le pide mi mano, y él,
 por su sangre, y por las prendas,
 parece, aunque no le admite,
 que tampoco le desprecia.
 Oy mi padre me ha pedido,
 que con él case; aora pienso
 a quantos riesgos están
 mi vida, y mi fama expuestas.
 Que si Alexandro mi dueño
 sabe que ay quien me pretenda,
 y que yo escucho este amor,
 me expongo a que me aborrezca.
 Casarme con Alexandro
 no es posible, aunque pudiera,
 pues mi padre es su enemigo,
 y no ha de vencer su tema.
 Olvidar es imposible,
 casar con otro es violencia,
 obedecer a mi padre,
 no es obedecer mi estrella.
 Y así, pues sabes de amor,
 como amante me aconseja,
 como amiga me persuade,
 y como hermana me templa;

porque te deba mi fama,
 y porque mi amor te deba,
 ella decentes alivios,
 y el maduras experiencias.
Elen. Pues yo te quiero contar
 mayor pena. *Jul.* No la creo.
Sale Esperanza.
Esp. Esse Alexandro Romeo
 dice que te quiere hablar.
Jul. Es él, o me has engañado?
Esp. Por señas que trae consigo
 a Carlos su grande amigo,
 que es quien siempre anda a su lado.
Jul. Qué querrá? Cielos, qué es esto?
Esp. Dentro en la antesala está.
Jul. Dile que no se entre acá,
 que aunque no vendrá tan presto
 mi padre, le temo.
Dentro Alexandro. Di,
 qué tengo de entrar? *Jul.* Señor,
 advierte, que no es amor
 no mirar por ti, y por mi.
Sale Alexandro, y Carlos con él.
Alex. Aora mi intento fabrás:
 mi imposible soberana,
 estás sola? *Jul.* Si, tu hermana
 está conmigo no mas.
 Vete, Alexandro, que yo
 verte a la noche confio.
Alex. No vino un criado mio
 a darte un recaudo? *Jul.* No.
Alex. Pues bien podeis iros vos.
Carl. Esperandoos quedaré.
Alex. Idos, que yo os buscaré.
Carl. Pues a Dios, amigo.
Alex. A Dios: *Vase Carlos.*
 Julia, yo no vengo a verte,
 a tu padre vengo a hablar.
Jul. Qué dices? *Alex.* Y a remediar
 con una voz una muerte.
 Pedirte por dueño quiero,
 que no tengo por peor
 fallecer de su rigor,
 si de tu esperanza muero.
 Los Vandos que yo encendí,
 ya el tiempo los apagó,
 dias ha que decia el no,
 instantes ay para el si.



Jul. Dueño mio, cómo un daño
tan evidente no ves?

Alex. Yá de mi dolencia es
medicina el desengaño.

Jul. Mira: *Alex.* Tu amor no divierta
mi intento. *Jul.* Alexandro, advierte:

Alex. Es en vano. *Jul.* Triste suerte!

Esp. Llamando están à la puerta.

Jul. Quien puede ser? muerta estoy!
mira quien es al instante.

Esp. Quien llama? *Dent.* Guardainfante.

Guard. Yo. *Esp.* Es Guardainfante?

Guard. Abre, Guardainfante soy.

Jul. Abrele. *Sale Guardainfante.*

Guard. Sea Dios aqui.

Esp. Cómo vienes tan manchado?

Guard. Aqui estás? *Alex.* Cómo has tardado
tanto en llegar? *Esp.* Habla. *Alex.* Di,
un recado que le he dado,
cómo à traerle no vino?

Guard. No ves tu que en el camino
me han dado à mi otro recado?

Alex. Habla. *Ele.* Aun à hablar no se atreve:
qué sucedió? *Guard.* Ay tal porfía!

Esp. Qué es esto? es alegría?

Guard. Es el diablo que te lleve.

Jul. Ea, Guardainfante, hablad.

Alex. Habla, nada te acobarde.

Guard. Yá sabes tu, que ayer tarde
cené mucho. *Alex.* Así es verdad.

Guard. Salí de casa à llevar
un recado esta mañana,
y en la calle me dió gana
de bolver à descenar.

Aunque por diez avestruces
tengo el calor natural,
entrème en cierto portal,
y h llèle lleno de cruces.

Partí luego diligente
con gran prisa, y más afán
à entrarme en otro zaguán,
y hallèle lleno de gente.

Voy despues con ansia fiera
à otro que estaba primero,
y encuentro en él un hormero,
y en otro una calcetera.

Voy con furia apresurada
à una obra que vi,

y por la calle que fui
dexé grande obra cortada.
Entré en la obra con mil
anias, que el descanso cobra,
y vióme empezar la obra
cierto aprendiz de albañil.

Qué hace aqui? me dixo, viendo
la prisa con que acudí;
pero yo le respondí:

No hago, que estoy deshaciendo.

Quisíame escapar por esso,

tarde al remedio acudí,

traxeron el cuezco allí

donde tenían el yeso.

Y pusieronle à la par

à tabicarme el postigo,

que no me le cierran digo;

y el Maestro dixo, alzar.

Un peon como un Roldán

dixo à todos: No le deis,

Montescos somos los seis,

y es Montesco este galán.

Es verdad dixo un pobrete

con furia muy temeraria,

pero la parte contraria

yá se ve que es Capelete.

Ha hablado bien, es así,

dixo otro como un Tudesco,

nadie le dè en lo Montesco,

en lo Capelete, si.

Y empezaronme à tirar

toda la albañila gente,

unos muy generalmente,

y otros muy particular.

Avia entre ellos un Maestro

curioso, y con linda gana,

qué hizo? tomó la plana,

y fueme igualando el yeso.

Hicieron luego otra massa

de yeso vivo, y al muerta,

vaciaronme por la puerta,

y fuime à vaciar à casa.

Alex. En fin mi intento divierte,

no hablaré à tu padre? *Jul.* No,

dime tu, quien más que yo

sabe de mi padre? *Alex.* Es cierto,

pues no se aventure todo,

lo que me ordenas haré.

Julia.

Julia. Esta noche te veré,
y dispondremos el modo
para hablarle con templanza,
podrá ser que hacerlo quiera.

Alex. Y terá la vez primera
que se logre mi esperanza.

Jul. Mas quando me niegue el sí,
mi amor no te olvidará.

Alex. Ni el hado permitirá,
que yo te aborrezca à ti.

Jul. Mas si te hallasse mudado,
mas quiero, dueño querido::

Alex. Qué? *Jul.* Que ayas aborrecido,
que no que ayas olvidado.

Alex. O qué mal sabes curar
los accidentes de amor!

Dime, Julia, no es peor
aborrecer, que olvidar?

Jul. Tu falsa opinion por necia
no debe ser admitida,
que el que aborrece no olvida,
pero el que olvida desprecia.

Alex. Aborrecer he pensado
qué es vengarse. *Jul.* Ay tal porfiar!
y olvidar no es estimar
aquello que se ha gozado.

Alex. Divertido solo está
el que olvida, ayrado no.

Jul. Por esso el que aborreció,
nunca se divertirá.

Alex. Falsa es tu opinion.

Jul. No es buena,
la que sigue tu passion.

Alex. Elena, di tu razon.

Jul. Di tu parecer, Elena:
habla, amiga, por tu vida.

Elen. Si responder es forzoso,
el Conde Paris mi esposo
me ha aborrecido, y me olvida.

Alex. Pues si antes te ha aborrecido::

Elen. Y aora olvida mi fe:

Alex. Qual sentiste mas? *Jul.* Qual fué?

Alex. Di la verdad. *Elen.* El olvido;
porque mas estimo yo,
dado que le halle inconstante,
que oy se acuerde el que es amante,
de que antes aborreció,
que no en mi desprecio ver,

quando yo mas fina estoy,
que llegue à olvidarse oy
de que me ha querido ayer.

Jul. Esta opinion acredito.

Alex. Esta ligo. *Jul.* Errado vàs.

Alex. Escucha. *Jul.* Porfiado estás.

Guard. Con licencia este exemplito.

Quiere alguna dama bien
à un galán por su dinero,
destos que dan el puchero,
aunque ay pocos que le den.
Y ella con muy malos modos,
por verle fino, y fiel,
vino à hacer despues con él
lo que hacen todas con todos.

Como era dama del pasto,
bien que à los riesgos del susto,
tenia otro del guito,
que esto passa à los del gasto.

Vé el gaitador sus errores,
assi el que es bobo se llama,
que poner fitio à una dama,
no se hace sin gaitadores.

Vase ayrado, y furibundo,
dexala el tal cavallero,
despues que ha sido el primero
que supo lo del segundo.

Mas la dama escarmentada
de ver que el galán perdiò,
que ayer con olla se viò,
y oy le mira desollada;

y viendo que obrando van
tantas hambres enemigas,
en casa de sus amigas
anda rondando al galán.

Y sabiendo que va allí
à verlas todos los dias,
les pregunta: Amigas mias,
este hombre no habla de mi?

El te llega à aborrecer,
la dicen, sabe sentir,
y ella empieza à discurrir
este hombre ha de bolver.

Y dicen ellas: anfi,
quando en el conclave están:
Peor fuera que tu galán
no hablara nada de ti.

Pues si las damas del pido,

como en mi exemplo verás,
solicitan mucho mas
el odio, que no el olvido;
con ser las que dan razon
à toda caricia roma,
por què las damas del toma
no han de seguir tu opinion?
Alex. Yo no pienso portar.
Jul. De ti me dexo vencer;
tu me has de aborrecer?
Alex. No. *Jul.* Tu no me has de olvidar.
Alex. A Dios, divino arrebol,
en cuyos rayos cegué,
que esta noche te veré.
Jul. O muerase presto el Sol!
Elen. Y otra vez en tan civiles
guerras no porfíeis los dos.
Alex. Pues à Dios, espofa. *Jul.* A Dios.
Esp. Tu padre. *Guard.* Los albañiles.
Dent. *Ant.* Abrid aqui.
Alex. Avrà templanza
en mi fortuna cruel?
Jul. Elena, entrate con él;
abre esta puerta, Esperanza.
Escondese Elena, Guardainfante, y Alexandro, y sale Andrés, y Antonio
Capelotes.
Esp. Què torpe eltoy! *Jul.* Estoy muerta.
Alex. Quierome esconder por ti.
And. Voz de un hombre es la que oí.
Ant. No puede ser. *And.* Esto es cierto.
Ant. Yà eltais, Andrés, importuno.
And. Vedlo, y creereis que es así.
Ant. Julia, quien ha entrado aqui?
Jul. Aqui no ha entrado ninguno.
Ant. Veis, sobrino, como vos
sois porfiado? *Jul.* Puedo errar.
Ant. Pues mi casa he de mirar
por la duda, vive Dios.
And. Yo creo vuestra verdad.
Jul. El dolor me tiene muda.
Ant. Yo he de obviar una duda
con una experiencia; entrad.
And. No he de entrar. *Ant.* Oy has de ver
en mi verdad un error.
And. Mirad. *Jul.* Repara, señor:
And. Yo no intento: *Ant.* Esto ha de ser.
Jul. El entra aora (ay de mi!) *Entra.*

y à Alexandro ha de encontrar;
que no lo pueda escusar!
muerta soy! *Ant.* Quien està aqui?
Guard. Suplico à vuestre, que espere.
Esp. A Guardainfante lecontró.
Ant. Diga quien es, ò si no:
Guard. Un albañil, què me quiere?
Ant. Pues què ay aqui que labrar?
And. No responde? *Guard.* Ay tal sobrinio!
And. Como no dice à què vino?
Guard. He venido à traitejar.
Ant. Y que traitejar quisieras,
junto à mi cama ay tejado?
Guard. Pues què cama de hombre honrado
ay que no tenga goteras?
Ant. Buelva otra vez, que aora vino
à muy mal tiempo. *Guard.* Esso no.
And. Por què? *Guard.* No traitejo yo
en casa donde ay sobrinio.
And. Vayase. *Guard.* Aora me rio,
burlados quedan los dos;
ha señor sobrinio, à Dios.
And. A Dios. *Guard.* Servitor, seo tio. *Vase.*
Ant. Y vos idos, Don Andrés.
Jul. Alentaos, sospecha mia.
Ant. Que ha sido gran demasia
la vuestra. *And.* Confieso que es
enojarte desvario.
Ant. Vuestra, Julia no será.
Jul. Que mi padre no querrà
violentarme el alvedrio.
And. No os merezo yo. *Ant.* Esso es.
Jul. Què ignorante! *And.* Bien decís.
Ant. Calla tu. *Esp.* El Conde Paris
quiere hablarte. *Ant.* Idos, Andrés.
Vase Julia, y Andres, y sale el Conde Paris.
And. Trae sillas. *Cond.* No las pidais.
Ant. Por què? *Cond.* Porque mi cuidado
no puede estàr sollegado.
Ant. Pues decid, què me mandeis?
Cond. Que à una discreta venganza
me ayudeis solo quisiera;
vaya esta criada fuera.
Ant. Vete allà fuera, Esperanza.
Vase Esperanza.
Cond. Estamos solos? *Ant.* Si, amigo.
Alex. Salir aora es forzoso.
Elen. Verè què intenta mi esposo,
Julia,

lia. Escuchirè à mi enemigo.

Cond. Noble Antonio Capelete,
a cuyas canas, y azero
debe la Milicia triunfos,
y experiencias el acierto:
Yo enfermo de dos dolencias,
en dos accidentes peno,
que tengo odio, y tengo amor,
que quiero bien, y no quiero,
dos extremos ay en mi,
fin hallar el medio de ellos.

Ant. Aborreceis, y quereis
à un tiempo un mismo sugeto?

Cond. No, Antonio, dos son los males,
dos causas ay para ellos,
y tengo para los dos
repartidos dos afectos.

Ant. A quien quereis me decid.

Cond. Quiero deciros primero
à la que aborrezco ayrado,
por galtar este despecho,
y despues à la que adoro:
y laco deste argumento,
que el que ha de contar dos males,
es bien que diga primero,
que ha aborrecido, y no es bien
del odio, y amor al duelo,
que el que cuenta que ha querido,
diga que aborrece luego.

Ant. Pues à quien aborreceis?
ea, decidmelo presto.

Cond. Si harè, porque tengo gana
de decir à la que quiero.

Ant. Decid. Cond. A Elena mi esposa
es à la que yo aborrezco.

Elen. Como duele el escucharlo
aun mucho mas que el saberlo!

Ant. Pues no la adorabais antes?

Cond. El que entra à un jardin ameno,
elige la azul violeta,
porque la encontrò primero,
que no à la rosa, que espera
purpura, y nacar vertiendo.
Mas luego que viò la rosa,
reyna del campo, que ha puesto,
para guardar su hermosura,
las espinas por archeros,
porque la vè mas guardada

la procura; ha vil respeto
de los hombres, que nos vamos
à solicitar los riesgos!

Ant. Pues por què la aborreceis?

Cond. Como Alexandro Romeo
es su hermano, y como es
del arbol noble Montesco,
y yo Capelete foy,
con vèr que à mi lado tengo
una muger, que me es siempre
embarazo para el lecho,
eltoy tan desesperado.

Ant. Por què? Cond. Porque como al tièpo
que yo me casè con ella
no estaba encendido el fuego
deltos dos vandos, que oy
arde en callados incendios,
es mi sentimiento mas,
y ha llegado mi despecho
à tiempo que la he querido
dàr la muerte, mas no quiero,
puesto que oy puede un ardid
aprovechar un azero.

Ant. Pues què intentais? Cond. Escuchad.

Ant. Decid el intento. Cond. Intento
que el juez de este matrimonio
dè por nulo el casamiento.

Ant. Hablad, decid, no os pareis;
por què causa?

Cond. Porque al tiempo
que yo casè con Elena,
tan mal me quiso à este tiempo,
que viendo que hermano, y padre
me hicieron su esposo, y dueño,
protestò que la casaban
por fuerza. Ant. Ay instrumento
para proballo? Cond. Si, amigo.

Ant. Y ella concuerda en hacello?

Cond. No. Ant. Pues què pensais hacer?

Cond. Desta misma fuerza quiero
valerme; que pues que quiso
no ser mi esposa, no es cierto,
que el matrimonio se diera
por invalido? Ant. Esso entiendo.

Cond. Pues yo me he de aprovechar
de su misma fuerza, puesto
que si ella fue violentada,
fue el matrimonio violento.

Ant.

Anton.
Anton.
vos
que
ser
com
no
Cond.
à e
pue
defe
Alex.
que
Cond.
Cond.
Cond.
de
me
po
es
Jul.
Ant.
Cond.
Ant.
Ant.
Ant.
qu
ser
Ant.
Cond.
ay
Q
Cond.
Cond.
Ant.
Cona
Ant.
Ant.
Ant.
o
Con
Ant
Con
Ant
Con
Ant
Ant
Con
Con

Anton. Y ella os quiere? Cond. Si.

Anton. Por què
vos la aborreceis? Cond. Por esso,
que es pension del que aborrece
ser querido. Ant. Ea, emp. cemos,
comience nuestro furor,
no quede vivo un Montefco.

Cond. Demos primero la muerte
à este Alexandro Romeo,
pues sin la cabeza quedan
defectuofos los miembros.

Alex. Ha traydores. Julia. O palabras,
que me penetráis el pecho!

Cond. Pues mas falta. Ant. Què falta?

Cond. Que prometáis: Ant. No os entièdo.

Cond. Que dado que el matrimonio
de Elena quede deshecho,
me dareis: Ant. A quien? Cond. A Julia
por esposa? Alex. Aora, Cielos,
es ocaion de morir.

Jul. Aora, aora un acero.

Ant. Luego es à quien vos quereis?

Cond. Es la luz por quien yo veo.

Ant. En fin me decís: Cond. Si amigo.

Ant. Que en caso: Cond. Si, en todo vengo.

Ant. Que el matrimonio de Elena
quede invalido: Cond. Yo ofrezco
ser su esposo: viva Julia.

Ant. Conde amigo, mucho temo.

Cond. No ay que temer, que tambien
ay puñales para esso.

Què respondeis? Ant. Que yà es vuestra.

Cond. Lo cumplireis? Ant. Lo prometo.

Cond. Pues vivan los Capeletes.

Ant. Mueran todos los Montefcos.

Cond. Otra cosa falta aora.

Ant. Y es? Cond. Que à Julia habéis en esso.

Ant. Pues à esse quarto, que es mio,
os retirad, porque intento:

Cond. Què es lo que intentais, amigo?

Ant. Que desde el oygaís mi ruego.

Cond. Pues vivan los Capeletes.

Ant. Mueran todos los Montefcos.

Cond. Y Alexandro: Alex. Què desdicha!

Ant. A mis manos: Alex. A què espero?

Ant. Ha de morir. Alex. A què aguardo?

Cond. Y mi Julia: Jul. Què tormento!

Cond. Serà mia. Alex. Hado cruel!

Cond. Y Elena: Alex. En què me suspendo?

Cond. Morirà. Elen. Grave dolor!

Ant. No entráis: Cond. Si, yà os obedezco.

Ant. Pues yo voy à hablar à Julia.

Cond. Muera Alexandro Romeo.

Salen todos de donde están escondidos.

Alex. No quiere el Cielo, traydor.

Elen. Ingrato, no quiere el Cielo.

Ant. Pues còmo tu aqui, Alexandro?

Cond. Tu Elena, còmo aqui dentro?

Ant. Dentro de mi casa, como,
decid, pues: Elen. Mi muerte temo.

Ant. Profanais este sagrado?

Alex. Respondeme tu primero,
porque eres traydor, que yo
te darè respuesta luego.

Cond. Tu còmo estás aqui, Elena?

Elen. Respondeme tu, si es yerro
que te quiera yo, y despues
dirè como entrè aqui dentro.

Cond. Tu eres del contrario vando.

Elen. Tambien tu aborrecimiento
es coptra el vando de amor,
y te adoro à todo riesgo.

Cond. Don Antonio: Ant. Què decís?

Cond. Estos están muy discretos,
quando yo eltoy muy ayrado.

Ant. Pues mal podrán convencernos,
si oy pone para su muerte
consequencias al acero.

Tu padre matò à mi hijo
Luis Capelete. Alex. Eslo es cierto,
mas tambien diò muerte al mio

tu hermano Juan. Ant. Tu sobervio
con dos mil parciales tuyos
le vengaste. Alex. No lo niego,

mas tambien te dí la vida,
quando matarte pudieron.

Pues què intentas?

Ant. Darte muerte. *Sale Andrés.*

And. Y yo à tu lado pretendo
dàr venganza à una sospecha.

Cond. Amigos, muera Romeo.

Alex. Para traydores sois pocos.

Jul. Padre, y señor, si merezco
que hallen lugar en tus iras
las caricias de mis ruegos,
sabed que desta manera

remediar procuro el riesgo.

Anton. Qué decis? *Jul.* Que es Alexandro mi amante, mi esposo, y dueño, y que dàs muerte à tu honor si le matas. *Anton.* Antes quiero, porque no muera mi honor darle muerte. *Cond.* Pues yo empiezo aora à tener mas ira, porque empiezo à tener zelos.

Andr. Pues yo tengo amor tambien, luego tambien tengo zelos.

Anton. Pues muera.

Julia detiene à su padre, y Elena à Alexandro.

Jul. Detèn la espada.

Alex. Traydor. *Elen.* Detèn el acero.

Ant. No es traydor el que se venga.

Alex. Vive el Cielo que me huelgo que seais tantos.

Sale Carlos. A tu lado tienes à Carlos Montesco: tu criado me avisò tu riesgo, y vine à tu riesgo, deudos, y parciales tuyos me vienen aora siguiendo.

Alex. Mueran todos. *Jul.* Ven, Elena.

Elen. Donde vàs? *Jul.* Veràslo presto.

Alex. Pues mueran los Capeletes.

Dent. Mueran. *Carl.* Vivan los Montescos.

Entranse acuchillando, y sale por otra puerta el Conde sin espada, Alexandro, Julia, y Elena.

Cond. Detèn la espada, Alexandro.

Alex. Muere, traydor. *Cond.* Yo no creo que la muerte me has de dàr sin la espada. *Alex.* Yo no tengo lastima del que es traydor; muere. *Elen.* Detèn el acero, que es mi esposo. *Jul.* Dale muerte, que es mi enemigo. *Alex.* Esto apruebo.

Elen. Mira que es el dueño mio.

Jul. Mira que es quien te dà zelos; no me quieres si perdonas à quien me quiera. *Alex.* A qué espero?

Elen. No soy tu sangre, si matas al que es mi esposo, y mi dueño.

Dent. Ant. Socorro, Andrés Capelete, que me dàn la muerte. *Jul.* Presto

ve à locorrer à mi padre.

Alex. Detente, Carlos Montesco, no les dês la muerte, aguarda.

Jul. Libra à mi padre del riesgo, que si aquesta vida es tuya, esta es la que yo le debo.

Alex. Pues à ti yo te doy muerte con dexarte con los zelos;

à ti te doy una vida,

pues con tu esposo te dexo;

y à mi me añado un blason,

pues no te doy muerte, y puedo.

Jul. Presto, esposo. *Alex.* Vete, Julia.

Jul. Pues à mi casa me vuelvo.

Alex. Verè si obligo à tu padre.

Cond. Verè si vengarme puedo.

Alex. La vida me debes, Conde.

Cond. Por tu mano no la quiero.

Elen. Viviendo de penas vivo.

Cond. Rabiando de zelos muero.

Jul. Presto, esposo. *Alex.* A Dios, señora.

Jul. Quando nos verèmos? *Alex.* Presto.

Jul. Dexeme el Cielo ser tuya.

Alex. Deme esta fortuna el Cielo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Alexandro, y Guardainfante.

Alex. Guardainfante? *Guard.* Señor mio?

Alex. Quereisime bien? *Guard.* Yo?

Alex. Si. *Guard.* No.

Alex. Por qué? *Guard.* Porque que criado quiso bien à su señor?

Alex. Podrè fiarte un secreto?

Guard. Un secreto no es racion adelantada; bien puedes.

Alex. Sabe que resuelto estoy

à robar à Julia. *Guard.* Quando?

Alex. Esta noche avrà ocasion.

Guard. Si la robas, te haràs hombre, que es espadilla de amor.

Alex. Me ayudaràs? *Guard.* Tu criado de ayuda serè desde oy.

Alex. Tu eres bueno para todo, y te quiere mi aficion

como à hijo. *Guard.* Los arrumacos

que hace al criado el señor

quando necessita del;

pero no me burlo yo

COR

con un amo protonuevos;
criados, ojo a bazor,
que esta noche dan las ancas,
y mañana tiran coz.

Alex. Bólviedo al caso, yà sabes
que con piedad, y valor
di à noche la vida al padre
de Julia. Guard. Harto me pesò.

Alex. Y que despues le pedi
por el premio. Guard. Yà sè yo
que à tu Julia le pediste,
y sè que te la negò;
pero el viejo yà creia
que era tu esposa, y por Dios
que hiciste mal en pedirla.

Alex. Digo que tienes razon;
mas tú, Guardainfante amigo,
has de dár, si ay ocasion,
este papel à mi Julia.

Guard. Si harè, mas dudando estoy
como he de poder entrar
à darle, que es un Neron
el padre Antonio, y el primo
Andrés Capelete, dos.

Alex. Eflo tu lo has de saber.

Guard. Pensarlo quiero por Dios,
que en estas materias suelo
discurrir como un Caton.
Mira, à las diez de la noche,
(que es la hora del amor)
fuele salir Esperanza
à verter su possession,
y podrè darla el papel.

Alex. Porque en un coche de posta
à esta hora pienso estàr yo
mas de diez leguas de aqui.

Guard. Y dime, serà mejor
atarle con una piedra,
y tirarle à un corredor,
que cayga al quarto de Julia?

Alex. No es esta buena invencion,
porque puede algun criado
dàr con el. Guard. Es que ando yo
procurando que no den
conmigo; valgame Dios!
si harè señal? Esto es malo,
que se vendrán à la voz,
y me daràn sin hablar.

Topèlo. Alex. Què? Guard. Este rincón
de la Iglesia de San Carlos,
no vès un grande monton
de tej s? Alex. Pues di, què trazas?

Guard. Pienso tomar una, ù dos,
y pues me fingi Albañil,
y me dixeron que oy
bolviessè à traher, quiero
bolver con esta ocasion,
y desta teja decir,

que un millar compre, que yo
vengo à saber si las tejas
son buenas, ò malas son;
y sobre las tejas quiero
fabricar esta invencion,
que de las tejas arriba
te he de servir, vive Dios.

Alex. El discurso es como tuyo.

Guard. A aquel Albañil peon,
que es guardatejas, le quiero
dàr aquelte real de à dos
por un par. Alex. Pues por mi cuenta
puedes poner un doblon.

Guard. Si nunca puedo hacer saca,
què importa que diga pon? vase.

Alex. Noche enemiga del dia,
negra hija de la traycion,
tu que borras con la sombra
rayos que el Sol escribiò,
pues de complice te precias
en los delitos de amor,
ayuda à tu delinquente,
llegue con curso veloz
tu sombra à ser dicha mia,
por mejorar mi dolor,
que mis dichas son tan breves,
que no mas de sombras son.
Baxa presto, y yo te ofrezco
por premio deste favor
quitarte la esse, y clavo
con que mi Julia te herrò.
Yo te darè libertad
si me haces su dueño oy,
que de Julia eres esclava,
si eres esclava del Sol.

Sale Guardainfante con dos tejas.

Guard. Què te parecen las tejas,
Alexandro? Alex. Buenas son.

B 2

Guard.

Guard. Ea, pues, entro con ellas.

Alex. Oyes, à la Iglesia voy à esperarte. *Guard.* No hagas tal, Alexandro. *Alex.* Por què no?

Guard. Porque Antonio Capelete tiene tribuna, y balcon desde su casa à la Iglesia, y escalera, que es Patron de aqueste Templo, y ser puede que salga à hacer oracion, porque te lleven los diablos, ò porque te lleve Dios.

Alex. Pues en esta esquina espero.

Guard. Dame el papèl. *Dasele.*
Alex. Tomalo.

Guard. Baltarà darlo à Esperanza, ò à Elena, pues se quedò con ella en su casa anoche? pero el viejo no la viò.

Alex. No lo sabe. *Guard.* Y su marido el Conde lo sabe? *Alex.* No: à èntrambas quiero llevarme.

Guard. Di por què? *Alex.* Tengo temor que se venguen en Elena si la dexo. *Guard.* Pues à Dios, que voy à dár tu papèl.

Alex. Aqui esperando te estoy.

Guard. Aqui voy à trasfear, mas temo: *Alex.* Baxa la voz.

Guard. Que si este viejo me vè, serà mi trattejador.

Aora, manos à la obra, pero pies serà mejor para trattejar. Yà entrè

Entra por una puerta, y sale por otra.

al zaguan: valgame Dios, què de valientes huviera si no se usara el temor!

Por una muy mala parte trasudando aora estoy, mas las cosas de mi amo las he de hacer con calor.

Entrome à este quarto baxo, en esta sala ay farol

para manchar quantos passan; lleno miro aquel rincon de repulgos de empanadas, y cabos de velas: ox,

huyamos, que aqui fue dueña.

Sale Elena al paño.

Elen. Guardainfante. *Guard.* Quien pidiò Guardainfante? alguna niña enseñan à hablar, que oy antes que el mama, y el tayta el guardainfante pidiò.

Elen. Ha Guardainfante. *Guard.* Quié llama?

Elen. Elena. *Guard.* Llego à tu voz, toma este papèl, y voyme.

Elen. De quien es? *Guard.* De mi señor.

Elen. Dexamele leer antes.

Guard. Lees bien, Elena? *Elen.* Yo no.

Guard. Pues si tu no lees bien, yo ando bien, gracias à Dios.

Elen. Es para mi? *Guard.* El lo dirà.

Elen. Aguarda. *Guard.* Aguardando estoy, leele aprisa. *Elen.* Si harè, no ay de que tengas temor, porque Antonio no està en casa.

Guard. Què importa, si lo estoy yo?

Lee Elena. Luego que aya anochecido, saldràs hasta la puerta principal de la Iglesia de San Carlos, donde te esperarà con contigo à tu amiga, y dado que lo rebuse, puedes venirte sola sin prevencion alguna, que yo tengo dos postas, y lo necessario para nuestra huida. Dios te guarde.

Para mi es este papèl, que como Alexandro viò el riesgo en que està mi vida, con fineza, y con amor, sabiendo que estoy aqui, me ha avisado su intencion.

A Julia darè el papèl, y di, que irèmos las dos donde ordena, como Julia quiera salir. *Guard.* Yo me voy.

Elen. Ha Guardainfante. *Guard.* Què dices?

Elen. El padre de Julia entrò.

Guard. No importa, tejas, y à èl.

Elen. Voyme. *vase.*

Guard. Vete: esto es peor, que el Conde Paris con èl ha entrado. En gran riesgo estoy, porque me conoce el Conde, y ha salido mi invencion à teja vana; yo me entro

con un miedo como yo:
debaxo deste bufete
aora yo me entro de choz.

*Metese debaxo del bufete, y salen el Conde,
y Antonio.*

Cond. En fin la venis à hablar:

Ant. Con esta resolucion.

Cond. Alexandro llevò à Elena
anoche, y pues la llevò,
no ha de bolver à mi casa.

Ant. Nunca en mejor ocaion
la podeis dexar. *Cond.* Si, amigo.

Ant. Idos à esperarme. *Cond.* Voy
à este zaguan. *vase.*

Ant. Vive el Cielo
que se ha de casar con vos.

Guard. Mi vida està en una cosa,
en solo que me dê tos.

Ant. Ha Julia. *Guard.* Desde aqui oirè
con comodidad mejor. *Sale Julia.*

Jul. Quien llama: eres tu, señor:

Ant. Si, Julia, yo te llamè,
cerrar esta puerta quiero.

Jul. Mi padre què me querrà:

Ant. Mi resolucion verà. *ap.*

Jul. Què me acobardos: *Ant.* A què espero:

Jul. Oy mis penas moriràn.

Ant. No sois hija mia vos:
responded. *Guard.* Su madre, y Dios
solamente lo sabrà.

Jul. Señor, si: mucho me llevo *ap.*
de un temor, y de un cuidado.

Ant. Debeisme el sèr que os he dado:

Jul. Y el amor tambien os debo.

Ant. Pues Julia, si esso es asì:

Jul. Decidme lo que quereis.

Ant. Obedecer no debeis
quanto yo os mandare: *Jul.* Si.

Ant. Que un padre llegue à temer
à su hija! *Jul.* Què me decís:

Ant. Que con el Conde Paris
os caseis. *Jul.* No puede ser.

Ant. La obediencia adonde està
de vuestro pecho amoroso:

Jul. El Conde es de Elena esposo.

Ant. El Conde no lo ferà:
no ay remedio: *Jul.* No lo vès:

Ant. Pues otro medio tomad,

ò con el Conde os casad,
ò con vuestro primo Andrès.

Jul. Doy que por padre, ò por viejo
dueño bulque tu aficion,
à mi toca la eleccion,
à tí no mas del consejo.

Justo es que casarme intentes,
soy tu hija, tieneme amor,
persuademe, señor,
mas no es bien que me violentes.

Y dale otro plazo aora
à tu intencion no entendida
que lo que es para una vida,
no se elige en solo un hora.

Ant. Menos aora me empena
de quanto he llegado à oir,
que vos podeis elegir
estado, pero no dueño.

Vuestro esposo ha de ser uno
de los dos, si, vive Dios,
y asì elegid de los dos
à qual quereis. *Jul.* A ninguno.

Ant. Yà os entiendo yo. *Jul.* Ay de mi!

Ant. Mas yo lo remediare:

anoche no os escuchè
que à Alexandro amabais: *Jul.* Si,
mas fuè por ver si podia
templar tu temeridad.

Ant. Ea, decid la verdad,
vuestra sangre es sangre mia.

Jul. Uno eligiò mi deseo,
pues me lo mandas. *Ant.* Quales:
el Conde Paris, ò Andrès:

Jul. Es Alexandro Romeo.

Ant. Traydora infame, què es esto:
à Alexandro tu, por què:

Jul. Perdona, que yo pensè
que me lo aviais propuesto.

Ant. Julia inobediente, advierte,
que si en mi cuerda eleccion
no tomas resolucion,
te tengo de dár la muerte.

Jul. Que en fin tan ayrado aqui,
(ò padre) te vengo à hallar,
que la muerte me has de dár
si no te obedezco! *Ant.* Si.

Jul. Que en fin violentarme quieres!

Ant. Que me obedezcas te advierto.

Jul.

Jul. Tengo de morir? *Ant.* Es cierto.
Jul. No ay remedio? *Ant.* No le esperes.

Jul. Pues el que elige el daseo,
 si el Conde ha de ser, ò Andrés.

Ant. Acaba, dime qual es?

Jul. Es Alexandro Romeo.

Ant. Complice la mas atroz,
 puelto que de mi consejo,
 y mi obediencia te alexes,
 porque de mi no te quexes,
 segunda eleccion te dexo:
 y assiaora: *Jul.* Estoy mortal.

Ant. A que elijas te condeno,
*Saca un vaso con una bebida, y ponle
 sobre el bufete.*

ò à tu labio este veneno,

ò à tu pecho este puñal.

Jul. Cruel estàs. *Ant.* Estoy ayrado,
 que elijas el uno espero.

Jul. Yo, ni veneno, ni acero.

Guard. Di esso, y pierdo doblado.

Ant. Llegue el tofigo à tu labio,
 que mi crueldad inventò,
 pues estoy bebiendo yo
 el veneno de mi agravio.

Jul. Si eres quien te has de vengar,
 la muerte empieça à elegir,
 que yo no quiero morir,
 aunque me quieras matar.

Ant. Pues vive el Cielo, traydora,
 que pues en valde porfio,
 yà con ira, yà con ruegos,
 con amenazas, y avisos,
 pues son de mi deshonor
 tus acciones mis indicios,
 pues à un Montesco cobarde
 à mi honor has preferido,
 que has de morir al veneno,
 ò al acero; yo fui mismo
 quien para matarte tuvo
 el veneno prevenido.

Estrenate en este acero,
 traydora. *Jul.* Detèn los filos
 de tu acero, ò de tu enojo,
 (ò indignado padre mio)
 y debate una atencion,
 quien no te debe un alivio.
 Señor, si el Cielo me dexa

obrar con el alvedrio,
 imita à Dios, y no quieras
 hacer lo que Dios no hizo.
 La nube arbitra en los vientos,
 à el ayre diafano, y limpio
 le mancha con sombras negras.
 Flor ay que cierra el capillo
 à la noche, y à la Aurora
 sale à lograr el rocío.
 Haron de plata el cristal
 roza le Peña à su arbitrio,
 y aunque por fragil arena
 pafsea el prado florido,
 erigieron sus audacias
 la dificultad del risco.
 El ave manda en el viento,
 y aunque el se oponga atrevido,
 ò le vence con las alas,
 ò le corta con el pico.
 Fiera elige de su especie
 la otra fiera, blanco armiño,
 simbolo de la pureza,
 ò no vive, ò vive limpio.
 La palma que està en el prado,
 gigante vegetativo,
 à la vilita del consorte
 dà el embrion amarillo.
 Alfonso, arbol Indiano,
 (oye este raro prodigio)
 junto à otro que es de su especie,
 dà la flor, crece atrevido,
 y al plazo de seis Auroras
 veràs que multio, y marchito
 và secando aquella flor,
 y el otro que nunca quiso
 florecer, và dando el fruto
 que este arbol ha florecido;
 de suerte, que uno florece,
 y otro da fruto; uno ha sido
 el que dà tempranas flores,
 y el otro frutos opimos.
 Pero divertida mano
 los ponga en distintos sitios,
 el uno, y otro fallecen,
 yertos los dos, y marchitos,
 escarmientan à las flores,
 que de los dos el cariño
 es tal, que juntos son dos,

y ninguno divididos.

Pues admítete este exemplo,
arbol soy que aquel imito,
dando esperanzas por flores,
y Alexandro (ay dueño mio!)
como es arbol de mi especie,
dà fruto, y le dà en suspiros.
Pues sè Labrador discreto,
pues la propiedad has visto
de los dos arboles tuyos;
no quieras inadvertido
que los dividà la mano,
ò que los temple el cuchillo;
sin este, aquel seco yace,
yo sin èl morir porfio.
No dividas estos dos,
que si intentas dividirlos,
ni este darà rubias flores,
que aquel logre en frutos vivos,
ni aquel el fruto esperado
de lo que este ha florecido.

Anton. Julia, de tu atrevimiento
tan ayrado estoy, que oy libro
en tu muerte mi venganza;
yà mi deshonor he visto
en las señas de tus ojos,
de tu queja en los indicios.
Tu de un cobarde Montefco
el amor has preferido
à una fama, y à un honor,
que dura igual con los siglos?
Y pues yà ninguno puede
de los dos que te han pedido,
ser tu dueño, no es bien,
quando sin honor te miro,
poner mi fama en un riesgo,
y tu vida en un peligro;
y así oy te libro de aquel,
pero deste no te libro.
Deste acero à este veneno
no dispensa mi castigo:
padre soy, juez quiero ser,
tu confiesa tu delito,
padre yo te perdonàra,
como juez no lo permito.

Jul. Alvedrio para amar
me ha dado el Cielo benigno.

Anton. Y para darte la muerte

tambien me ha dado alvedrio.

Jul. Pues, señor, si estas palabras
que por los ojos detillo,
si estas lagrimas quaxadas,
que pronenciar solícito,
no baltaren à embotar
de ira, y palsion tus dos filos,
muera yo, pues tu lo quieres,
no al filo de tu cuchillo,
de sangre por siete heridas
de mi amor creciente Nilo.
Muera yo deste veneno
dilatado en parafismos;
à un mismo desmayo aliente,
desmaye à un aliento mismo.
Tu cuchilla no se diga
que me diò muerte, que oy miro
por ti, porque no se cuente
que hubo padre tan impio,
que quiso matar à su hija
solamente porque quiso.
Y pues ni vale mi ruego,
ni mi razon ha valido,
ni con lagrimas que arrojo,
con quejas que desperdicio,
ni te muevo como anciano,
ni como padre te obligo,
por dexar à las edades
un exemplo, quede escrito
en los marmoles, y bronces
(hojas del futuro siglo)
que Julia por Alexandro
muere así. Bebe el veneno.

Anton. Tente, has bebido
el veneno? Jul. Por mis venas
discurre yà mortal frio.

Anton. Todo el tofigo bebiste?

Jul. Todo el tofigo he bebido.

Anton. Quise amenazarte solo,
y mi desdicha no quise.

Jul. Luego no ha sido tu intento
matarme? Anton. El intento mio
fue amenazarte no mas,
hija. Julia. Tarde arrepentidos
han llegado tus acentos
à la region de mi oido.

Padre. Ant. Què dolor! Julia. Què pena!

Anton. Habla, hija. Julia. En vano porfio

à pronunciar mi dolor,
fino es que hablen mis suspiros.

Alexandro, esposo, Julia,
el Conde, Andrès enemigo,
tu padre, Elena, mi amor,
Alexandro. *Ant.* Ay dolor mio!

Jul. Veneno, puñal, acero,
venganza, fuerza, delito,
dolor, crueldad, rabia, engaño,
corazon, muerte, martyrio. *Desmayase.*

Ant. Para qué, piadosos Cielos,
si nunca os hallo propicios,
lograr procurais ayrados
el nombre de compasivos?
Para aora es solo el llanto,
pues à un mismo tiempo miro
à mi hermosa Julia muerta,
y mi noble honor perdido:
Quise darla aquel veneno,
y arrepentirme porfio:
amenacèla con èl,
y ella se tomò el castigo.
Pero si es tan grande el mal,
que no tiene el mal alivio,
algun remedio se busque.

Ha Conde Paris. *Sale el Conde Paris.*

Cond. Amigo.

Ant. Cerrad la puerta. *Cond.* Yà cierro,
à mis ojos martyrizo
viendo desmayado el sol.

Ant. O pluguiera al Cielo impio
que fuera desmayo! *Cond.* Antonio,
qué me decís? *Ant.* Lo que os digo,
es, que à Julia di la muerte
por vos. *Cond.* Acabad, decidlo.

Ant. Un veneno: *Cond.* Qué dolor!

Ant. En su pecho: *Cond.* Padre impio.

Ant. Violento: Pero no es tiempo
de morir à los delirios
de mi voz, solo por vos
le di la muerte atrevido.
Pues vos por essa tribuna
que me ayudeis os suplico
à baxarla hasta la Iglesia,
y con sus mismos veltidos,
que no se amortaja el sol
quando muere en los abismos.
Sin que ninguno lo sepa,

puesto que ya ha sucedido,
en una bobeda mia
darla sepultura elijo.

Cond. Pues qué inconveniente ay
para esse intento? *Ant.* Colijo,
que si Alexandro Romeo
viene à saber que yo he sido
quien la dió muerte, podrá
con sus parciales, y amigos,
por ser mas que son los nuestrs,
como ayrado, y como fino,
vengar de Julia la muerte.

Cond. Qué de yerros que han nacido
de un error! *Ant.* Quierelo el Cielo.

Cond. Una inocencia colijo.

Ant. Quise que con vos casasse.

Cond. Y no hallateis el camino
para ello? *Ant.* Luego os dirè
el suceso. *Cond.* Muerto vivo;
llevèmos este cadaver.

Ant. Quede en tanto aqui escondido,
que à abrir la bobeda baxo.

Cond. Voy con vos. *Ant.* Venid conmigo.

Cond. No aplaque mi llanto el Cielo.

Ant. No me dè el dolor alivio. *vase.*

Sale debaxo del bufete Guardainfante.

Guard. El que inventò sobremesas
fue hombre provido, y limpio,
no me ha sucedido mal,
si allí mal ha sucedido.

Quiero ponerme en la calles;
valgame San Agapito;
tambien pienso que el buen viejo
la hizo cerrada conmigo.

Mas la llave està en la puerta,
aora yo me determino
à suplicarla que se dexe
torcer el brazo conmigo.

La cerraja ha andado facil,
abriòme, yo he presunido
que la untà con veneno,
si el viejo la huviera visto.

Aora pongo pies en lo ancho
que es mi polvorosa, y digo,
que todo lo que no es
no querer bien, es mal vicio:
adonde estàrà mi amo?
en esta esquina imagino

que

que me espera, yo le llamo;
ha señor. *Sale Alexandro.*

Alex. Seas bien venido:
díste el papel? *Guard.* Yá le he dado
à Elena. *Alex.* Y Julia lo ha visto?

Guard. No señor. *Alex.* Dime, por qué?

Guard. Ay grandes cosas.

Alex. Qué ha auido?

Guard. Quisóla el padre casar
con el Conde, ella no quiso
propuso à Andrés, dixo pares,
pues pares à los dos hizo:
propusote à ti, mas viendo
que erais tres los elegidos,
dixo à esta pregunta nones;
apretóla el viejecillo,
dióla otra buelta, y como ella
tenia amor, y diz que es niño,
sufrió no pudo el tormento,
y confesó sus delitos.
Sentencióla el viejo à muerte,
rogóla con mil cariños,
ella dixo tixeretas,
y el la respondió cuchillos.
Enmedicóse à esto el padre,
sangrarla primero quiso,
mas dióle una purga luego,
con que vino à ser lo mismo.
Pusose para tomarla
antojos de averte visto,
con que se vino à quedar:

Alex. Cómo? *Guard.* Como un paxarito.

Alex. Mientes, infame. *Guard.* No miento.

Al. Mientes. *Guard.* También miente el vino,
pues le venden por azumbres,
y nos le dan por quartillos.

Alex. Pues cómo, si Julia es muerta,
yo que lo escucho estoy vivo?
Cómo, si ella les dió luz,
están estos astros fixos?
no puede ser, vén acá,

Sale Andrés, y Octavio.

Andrés. Dime, Octavio. *Octav.* Señor.

Andrés. Está el coche de posta prevenido:

Octav. Si señor; y dime à qué has venido
à esta puerta del Templo, y à estas horas?

Andrés. Pues mi intención ignoras,
decirte quiero todo mi cuidado.

tu la has visto? *Guard.* Yo la he visto,
por señas que aora la baxan
el padre, y el Conde mismo
vestida como murió
à la boveda, que ha sido
casa de aposento de
todos sus antecocidos.

Alex. Tu à la boveda no dices
que la han baxado? *Guard.* Telligo

Alex. Pues à la Iglesia he de entrar
à verla, y solo contigo
he de ver si muerta está.

Guard. Primero me díste un pisto
con decir, he de entrar solo,
y le me asentó el conmigo
sobre la boca del miedo.

Alex. Pues prueba. *Guard.* Yá estoy abito.

Alex. Ayudarasine leal:

Guard. El Sacristan es mi amigo,
y la llave me dará;
pero es extraño capricho
visitar una difunta.

Alex. Verla esta noche imagino;
pero si muerta la hallare,
como leona à bramidos,
darla vida con mi voz
tiernamente solícito:
figueme, en qué te suspendes?

Guard. Señor, si soy con los vivos
gallina, qué haré con muertos?
si no mas, seré lo mismo.

Alex. Julia, à morir en tus brazos
tu Alexandro va rendido,
y tu has de ver en mi muerte
el mas noble sacrificio.

Guard. Señor, no veo bien de noche.

Alex. Vén conmigo. *Guard.* Yá te sigo.

Alex. No saldrá, si es muerta Julia,
el Sol à peynar sus rizos.

Guard. No lo veré yo mañana,
si esta noche voy contigo.

Los Vandos de Verona , Montescos , y Capeletes.

Yà sabes tu , que anoche halè encerrado
à Alexandro con Julia en su aposento.
Oñav. Sè tu amor , sè tambien tu sentimiento,
y sè lo que tu dicha te promete;
sè que tu tio Antonio Capelete
tan mal à tu palabra correponde,
que à Julia hermosa quiso dàr al Conde,
aviendotela dado à ti primero;
mas di, què intentas ? *Anton.* La venganza espero,
mas nueva à un corazon escarmentado,
que el ardid, y el amor han inventado.
Como te dixe , à dàr la queixa llevo
à Antonio Capelete ayrado, y ciego:
dixele como en nuestra casa citaba
Alexandro; dixo èl, que una criada
le escondiò sin que Julia lo supiera,
y que intentaba dàr la muerte fiera
à Esperanza , sin que esto se supiesse.
Dixo que yo confeccionar hiciesse
un veneno tan fuerte,
que no le diessè plazos à la muerte,
para que esta criada muera luego.
Su intento apruebo , y como amante ciego,
considerando lo que ser pudiera,
empezè à discurrir desta manera:
Julia sin duda debe ser culpada,
porque para matar una criada
no hicieran sus pasiones
tan prudentes secretas prevenciones.
Y este delito que su ira advierte,
pide menos castigo que una muerte;
pues si es este rigor rigor ageno,
luego fue para Julia este veneno.
Demàs , me dixe à mi , la ira templada,
què importa que no muera una criada;
y si llevo el veneno penetrante,
aventuro la vida de mi amante:
pues aunque Julia hermosa no me quiera,
muera de zelos yo , Julia no muera.
A un estrangero llamo , amigo mio,
de cuyas experiencias me confio:
oye quanto mi indutria le propone,
y le ordeno despues , que confeccione
tan unidos un apio , y un veleno,
que no dè muerte, pero que infunda sueño.
Llévole el apio à Antonio , y èl ayrado,
que à Julia se lo diò , me ha assegurado
Leonora otra criada, y mi tercera,

y dice que à esta boveda primera,
 el, y el Conde vestida la baxaron;
 y pues los dos à un tiempo me engañaron,
 entrar en este Templo es mi deseo,
 donde hallar viva mi esperanza creo.
 Y así, pues es la noche tan obscura,
 que la vistió el color de mi ventura,
 y pues de aqueste Templo traygo llave,
 porque mi amor tales industrias sabe,
 que del quarto de Antonio la he traído,
 que él es Patron del Templo, y yo he podido
 hurtarla diligente,
 desde donde pendiente,
 fuese blason de la pasada historia,
 la colgaba el descuido por memoria.
 Vengarme aora elijo por preciso
 de Julia hermosa, porque no me quiso,
 robarèla, llevandomela à España,
 de un padre que me engaña,
 de Alexandro, y del Conde mi enemigo
 tomare la venganza, y el castigo.

Oñay. A prevenir las postas voy primero.

And. Vete, Octavio, delante. *Oñay.* Allà te espero:
 què bien así tu dicha se concierta!
 quedate à Dios. *vase.* *Saca una llave.*

And. Yo pruebo à abrir la puerta.

Sale Alexandro, y Guardainfante.

Guard. Adonde vàs, señor, dime en què has dado,
 si el Sacristan la llave me ha negado,
 pues tu puerta deseada
 tanto como la noche està cerrada?
 donde las plantas mueves tan veloces?

Alex. Desde este cimiterio darè voces
 à mi Julia. *Guard.* Señor, habla mas quedo.

And. Entrò la llave, mas abrir no puedo,
 si acaso por de dentro està cerrado?

Guard. Junto à la puerta un hombre està parado,
 escondete, y espera.

*Ponenfe à un lado, y digan dentro Antonio,
 y el Conde.*

Dent. Ant. Muera Alexandro, amigo mio.

Cond. Muera. *Salen Antonio, y el Conde.*

Anton. Junto à esta esquina dice que embozado
 esta noche le ha visto mi criado;
 y así venganza tomo,
 à la cautela morirà del plomo.

Andr. Mucha gente con luces ha venido,
 y ni aun sacar la llave no he podido.

Anton. Un bulto veo. Cond. Llegate.

Anton. A qué espero?

Andr. Que han de reconocirme considero,
dexola, y bolver luego imagino.

Anton. Quien và? Andr. Andrés Capelete.

Anton. Pues sobrino::

Cond. Qué haces aqui?

Andr. Un grande amigo espero,
que me ha dexado aqui.

Anton. Elto es primero,
venid conmigo. Andr. Eltoy aqui ocupado.

Anton. Vos sois parte tambien en mi cuidado.

Andr. Un amigo a quien debo honor, y fama,
necesita de mi. Anton. Tambien os llama
a engaño mas honrolo
quien es mas que un amigo.

Andr. Yà es forzolo
irme con él; si resistirme intento,
pueden echar de ver mi pensamiento.

Anton. No venís?

Andr. O dolor, que en mi no cabe,
en la cerraja me dexè la llave,
y perder como esta ocalion, supuestto
que no sè si podrè venir tan preito.

Anton. Qué esperais?

Andr. Voy con vos; mas donde vamos?

Cond. A Alexandro buscamos.

Anton. Que ha de morir infiere.

Andr. Bolverè lo mas preito que pudiere.

Anton. Sigueme. Andr. Voy contigo.

Cond. O venganza! Andr. O dolor!

Anton. O hado enemigo!

Cond. Yà mi valor te espera.

Andr. Adonde vàs?

Anton. A que Alexandro muera. *Vanse los tres.*

Alex. Fueronse? Guard. Si, yà se fueron.

Alex. Pues lleguèmos a la Iglesia,
à ver si acalò:: qué es esto?
en la cerradura puesta
està una llave. Guard. Es verdad,
y es la llave de la Iglesia.

Alex. Quien la avrà dexado aqui?

Guard. No sè. Alex. Guardainfante prueba
à torcer la llave aora.

Guard. Señor, no puedo torcerla,
que està hecha un Faraon.

Alex. Toma esta llave, y con ella
podràs con facilidad

abrir. Guard. Lillo es mejor, venga.

Alex. Abrióse la puerta? Guard. Si.

Alex. Pues entrèmos a la Iglesia.

Guard. Quien pondrà aqui esta llave?

Alex. Dexa el miedo, acaba. Guard. Entra
tu delante, yo te figo;
sabes el requiem æternam?

Alex. No. Guard. Ni el memento mei Deus?

Entra por una puerta, y salen por otra.

cerrarè la puerta? Alex. Cierra.

Guard. Junto a la puerta he encontrado
saca Guardainfante un hyfopo, y caldera.
el hyfopo, y la caldera

para

para cortejar difuntos.
Alex. A aquella lampara llega,
 y esa vela que compraste
 puedes encender.
Guard. Que quieras
 con una vela de sebo
 ir à alumbrar una muerta?
Alex. De cera amarilla avias,
 ignorante, de traerla.
Guard. Oyes? búscame pabilo,
 que no te filtrará cera.
Alex. Enciendes? *Guard.* Yà voy, señor. *vaf.*
Alex. Ay mi Julia, quien pudiera
 darte una vida! mas yà
 un alma en decente ofrenda
 à sacrificar te vengo.
Guard. Deo gracias. *Saca la luz.*
Alex. Amigo, llega,
 y la boveda bulquemos.
Guard. Aquí yace, dice en esta,
 Bartholomé de la Escala,
 Señor de Verona. *Alex.* Dexa
 essa, y passemos à otra.
Guard. Lleve el demonio la muerta.
 Aquí reposa el muy noble
 Luis Capelet: acérta la.
Alex. Pues tira de essa fortija,
 que como es recien abierta,
 es muy facil levantarla.
Guard. Yà abrí: tomo mi caldera,
 y mi hyfopo; tu, señor,
 allá te lo ayas con ella.
Alex. Escalera ay puesta. *Guard.* Baxa.
Alex. Guardainfante, aquí me espera.
Guard. Señor, tu no eres Montelco?
Alex. Si lo soy. *Guard.* Pues considera,
 que de ayrados Capeletes
 está la boveda llena,
 y si baxis solo, te han
 de poner que sea verguenza.
 Yo he de baxar à tu lado.
Alex. Posible es que me detengas.
Guard. El miedo me tiene à mi
 señor, à escuras me dexas?
 Dios me perdone; esto escucho?
 en fin mori; Dios me tenga
 en su gloria: si soy yo
 el que hablo? mas si yo fuera,

yà me hubiera puesto yo
 de dos trancos à la puerta.
Alex. Guardainfante.
Guard. Qué me quieres?
Alex. Baxa. *Guard.* Quieres tu que quepa
 un Guardainfante tan ancho
 por entrada tan estrecha?
Alex. Pues ayudame à subir
 à mi Julia. *Guard.* En hora buena.
Alex. Toma essa luz. *Guard.* Yà la tomo.
Alex. Guardainfante, vaya. *Guard.* Venga.
Toma Guardainfante à Julia en brazos.
 Qué pesados son los muertos!
 por esto solo pudiera
 no morirse una persona.
 Señor mio, sube apriessa,
 que estoy muy junto à la muerte,
 y pienso que se me pega.
Alex. De aqueste confesionario
 quito esta silla, y en ella
 la puedes sentar.
Guard. Bien dices. *Sientala.*
Alex. Cierra la boveda. *Guard.* Ea
Alex. Julia, mi prolixa fuente
 tu ruina infelice llora,
 que no quiere quien adora
 hasta despues de la muerte:
 muerta imaginaba verte,
 pero tu hermosura es tal,
 que en ti me dà exemplo igual
 la exalacion que corrió,
 que de la luz que logré,
 dexò impressa su señal.
 El Sol hermoso murió
 en urna salada, y fria,
 pues no ha espirado el dia,
 aunque el Planeta espiró;
 un crepusculo dexò,
 aunque no de luz tan pura.
 Igual exemplo asegura
 verte à ti Sol eclipsado,
 que un crepusculo has dexado,
 aunque no de luz tan pura:
 llama hermosa que procura
 no arder, y no fallecer,
 ò quien pudiera bolver
 à encenderte de un suspiro!
 mas si amor es fuego, admito,
 que

que no te pueda encender.
Yo vi escrita tu luz pura,
borròla muerte indignada:
què importa que esté borrada,
si se lee su hermosura?
Dime aquesta enigma oscura
por lauro tuyo, ò por palma,
dì, de mis suspiros calma,
còmo estàn con perfeccion
con un alma cada accion,
si todas estàn sin alma?
O es que lo hace mi aprehension,
que imposibles significa,
ò con sus alas publica
latiendote el corazon;
què vives? si es ilusion?
pero el tacto no ha mentido,
que tu corazon ha sido
como relox concertado,
que despues de aver sonado
se queda con el ruido.

Guard. Locos he visto, y ninguno
he visto con esta tema,
quiero alentarme, y sacar
esfuerzo de mi flaqueza;
que he de seguir su locura,
y lo que viniere venga:
que si desta escapo bien,
yo tratarè de la enmienda.
Solo, señor, ay un medio
para que viva la veas.

Alex. Qual? *Guard.* Que yo la resucite.

Alex. Vive Dios::

Guard. Yo hablo de veras.

Mira, yo estoy hecho un santo
desde que aqui entrè en la Iglesia,
y ver quiero si hacer puedo
este milagro con ella.

Alex. Què intentas? *Guard.* Resucitarla.

Alex. Que así mi dolor diviertas!

Guard. Quando no te la dè viva,
no te la darè mas muerta.

Alex. Què has de decirla?

Guard. Oye atento
à mi señora Julieta.

Alex. Habla quedo.

Guard. Aun plegue à Dios,
que me oygas desta manera:

Hylopo, por la virtud

que Dios te ha dado:: *Echale agua.*

Alex. Ay tal beldad!

Guard. Que resucites à Julia.

Señora, un coche te espera:

bolvio? *Alex.* No.

Guard. Pues si no ha buuelto,

tèn, señor, por cosa cierta,

que pues à coche no buelve,

no ayas miedo tu que buelva.

Vés que no la resucito?

pues por Dios que es la postrera

que yo no he resucitado.

Alex. Dexame.

Guard. Aora và; ha Julieta?

Jul. Quien me llama? *Buelve en sí.*

Guard. Cielo santo,

hemosla hecho muy buena.

Jul. Alexandro. *Alex.* Julia mia.

Jul. Mi esposo. *Alex.* Mi dulce prenda,

què estàs viva? *Jul.* No lo vès?

Guard. Valgame Santa Gadea,

San Gallo, con San Gilbonio;

que esto à un Chrittiano suceda!

yo debo de ser un santo:

bueno es que todos entiendan,

que yo he hecho este milagro.

Jul. Guardainfante? *Guard.* Guarda fuera,

Julia, yo te mando Missas.

Jul. Còmo aqui desta manera?

Alex. Donde he de estar sino aqui?

Jul. Còmo estaba yo en la Iglesia?

Alex. Eso luego lo sabràs.

Jul. Feliz suerte! *Alex.* Y la primera

que se ha logrado en mi vida.

Jul. Toda el alma està suspensa.

Guard. Digo que tienen los hombres

dos mil virtudes secretas.

Alex. Tu puèdes irte delante

para que el coche prevengas.

Guard. Pues yo voy à obedecerte:

arrojo hylopo, y caldera

por ir mas ligeramente. *vase.*

Jul. Grande amor! *Alex.* Feliz estrella!

Jul. Por ti yà mi vida estimo.

Alex. Esposa, tiempo nos queda,

vente conmigo, y los dos,

puelto que con sombras negras

à nuestro amor como anciano
infame la noche tertia,
irèmos hasta la puente,
donde el coche nos espera.

Jul. Yà sè como se hallan glorias.

Alex. Còmo? *Jul.* Buscando las penas.

Vanse y sale Elena con sombrero y espada.

Elen. Aquí me dice el papèl
que le he de hallar, y así es fuerza,
porque la noche me ampara,
no apartarme de la Iglesia.

Sale Andr. A Antonio dexè en su casa,
y buelvo à vèr si pudiera
entrar, pues en el poitigo
me dexè la llave puesta:
llegar quiero. *Elen.* Un hombre miro.

Andr. Un hombre junto à la puerta
he viito; mas què rezelo?
llegome, y quien fuere sea.

Elen. Sin duda que es Alexandro.

Andr. O miente la noche negra,
ù del Templo sale gente.

Salen Alexandro, y Julia.

Elen. Gente sale de la Iglesia.

Alex. Alte de mi, Julia mia.

Elen. La voz de mi hermano es esta;
voy con èl, èl me avia visto.

Alex. Sigue, sime? *Jul.* Si. *Alex.* No te pierdas.

*Tropieza Julia, desase de la capa, y llega
Elena junto à Alexandro.*

Jul. Tropezè, valgame Dios!

ay muger à quien sucedan
tantos infortunios juntos,
que unos à otros se encuentran,
como los que me suceden!
¡aqueme Dios destas penas.

Andr. O finge sombras la noche,
ò me las formà la idèa,
ò son tres hombres aquellos:
quiero llegarme mas cerca.

Jul. Aguarda, que tropezè.

*Llega donde està Andrès, pensando que
es Alexandro.*

Alex. Vèn conmigo. *Jul.* Adonde espera
el coche? *Andr.* Què es lo que escucho!
la voz de mi Julia es esta:

callar quiero. *Alex.* No andas? *Elen.* Si.

Jul. Espolo, donde me llevas?

Andr. Espolo dixol què es esto?

Alex. Que llevò mi hermosa prenda.

Jul. Seamos amigos, fortuna.

Alex. Fortuna, para tu rueda.

*Vase Julia con Andrès, y Elena
con Alexandro.*

JORNADA TERCERA.

Salen Alexandro, y Elena afida de la capa.

Alex. No me hablas, Julia mia?
pues yà en tu luz quiere encenderse el dia:
pues la sombra mis ojos ha impedido,
dexa que me aproveche del oido.

Elen. Que soy Julia presume, callar quiero.

Alex. No muera à tu silencio, yà que muero,
ò es tu labio, que tu dolor no acierta.

Elen. No debe de saber que Julia es muerta.

Alex. O con mudos enojos
hablas con el idioma de los ojos:
no tu silencio por desconsolar me::

Elen. No le he de dár el gusto de escucharme.

Alex. Mobil grande que sigue mi alvedrío.

Dent. Jul. Alexandro mio.

Alex. El eco con tu voz me ha lisongeadó;
como èl te oyò, si yo no te he escuchado?
ay que al oido, y tacto me provoco,

ha

ha de ser aparente lo que toco?

huye, pues, sombra fria:

ha si esta duda deshiciera el dia!

Julia hermosa. *Elen.* Què pena!

Alex. Julia. *Elen.* Julia no soy.

Alex. Pues quien? *Elen.* Elena.

Alex. Tu, Elena, aqui? pues como yo me templo?

Elen. Yo que à la puerta te esperè del Templo,
como el papèl decia.

Alex. El papèl? *Elen.* Si.

Alex. A mi Julia le escrivia;

pero como tras mi de esta manera?

Elen. No me dixiste tu que te siguiera?

Alex. Luego contigo hablaba?

Elen. Conmigo, que à la puerta te esperaba.

Alex. Julia no me siguiò?

Elen. No te ha seguido.

Alex. Julia se me perdiò?

Elen. Tu la has perdido.

Alex. Pues me amparaite, y me vendiste aora,
yo te conocerè noche traydora.

Mas yà que desta suerte

llegò el ultimo plazo de la muerte,

porque en decente sacrificio muera,

voy à buscarte, Julia; ha Julia.

Sale Carlos, y detienele.

Carl. Espera.

Alex. Carlos, como aqui has venido?

Carl. Como amigo diligente,

desde ayer tarde te busco;

pero yà quise mi suerte

que te hallè. *Alex.* Sigüeme aora.

Carl. No puede ser. *Alex.* Pues què quieres?

Carl. Quiero que sepas, amigo:

Alex. Què? *Carl.* Que Antonio Capelete

en este monte te busca,

y es para darte la muerte

con sus parciales, y deudos,

en venganza suya quiere

de nueitra reciente sangre

tanta reliquia sorberse.

Y como ayer me contaste,

que prevenido en el puente

del Adige, undoso rio,

un coche de posta tienes

para cobrar à tu Julia,

por ver si hallar te pudiesse

por el monte, à tanto riesgo,

ayrado como valiente,

vengo à buscarte; tu aora

por aquellas sombras puedes

salir hasta la Ciudad,

donde prevenidos tienes

dos mil parciales al orden

que les di, y tu amor les diere,

y haràn que en venganza tuya

Verona, y Venecia tiemblen.

La voz de Julia en el monte

à las piedras entenece:

pero reserva tu vida,

para que vengarla intentes.

Yà de su padre en la ira

peligrarà, tarde cree

que has de cobrarla, si oy

con ira, y valor prudente

no dàs plazo à la venganza.

Si la venganza apeteccs,

tu amigo soy, y à tu lado,

siempre fino, y leal siempre,

has de hallar, en paz, y en guerra,

un amor que te aconseje,

una

una espada que te ayude,
un valor que te refrane,
porque muriendo à tu lado,
y en tu venganza, confíes
que me debes un amor,
y que una vida me debes.

Alex. Como saben donde estoy?

Carl. Como tienen mucha gente
emboscada, y con Elena
te vieron baxar. *Alex.* Y creen
que es Elena? *Carl.* Esso imaginan:
si librar tu vida quieres,
huye por aqui. *Alex.* Bien dices,
por esta montaña verde,
cuya rica hermosa cumbre
le ha servido de copete,
podremos ir à Verona;
seguirnos todos.

Sal. Guardainfante.

Guard. Detente,
que con fultibus, & armis,
el Conde Paris valiente
anda à caza de Montecos
con quatro mil Capeletes,
repartidos el, y Antonio
por dos partes diferentes.
Sabrás, que quando me embiasse
à prevenir diligente
el coche de posta, en que
con tu hermosa Julia huyesses,
con postas otro criado
estaba en el mismo puente,
esperando que llegasse
con Julia, Andrés Capelete.
Llegò Andrés, y llegó Julia,
y ella firme como siempre,
le dixo: Alexandro mio,
tuya soy; quando el aleva
de Andreñillo la responde:
Julia, aunque mover intente
à los Cielos con tus voces,
los Cielos no han de valerte.
Andrés soy, y no Alexandro,
si el freno de amor entiendes,
sube en este potro rucio
del Alcayde de los Velez.
Procurò ablandarla à ruegos,
respondiòle con desdenes,

ella dixo: Ache que ache,
Andreñillo: Erre que erre.
Andaban Julia, y Andrés
en sus dimes, y diretes,
quando etele aqui à su padre,
y al Conde Paris etele.
Dán voces el uno al otro;
Andrés que los oye, y siente,
airdiendo en ira, buscaba
entre lo roxo lo verde.
Fuese huyendo, y Julia entonces,
huyendo àzia el monte fuese:
llegòse al coche el tal Conde,
dixo: Cuyo coche es este?
De Alexandro, respondiò
el cochero impertinente:
cascaronle treinta palos
repartidos en dos veces,
los diez por ser tu criado,
y por cochero los veinte.
Escapè, vieronme huir,
dixome el Conde Holofernes:
Oid, esperad, vinagre;
y yo le respondi: Aceyte.
Por dos diferentes partes
te cercan, huye si quieres,
que mas vale en este mundo,
si à ser buen Christiano auientes,
un año solo de vida,
que de buena fama veinte.

Carl. Amigos ay convocados.

Guard. Verona ayudarte quiere.

Elen. No te entres mas en el riesgo.

Alex. Pues yà que mi estrellita quiere
que os obedezca, tu, Carlos,
te adelanta, pues ver pueden
que vamos juntos; tu sigue
sus pasos secretamente;
tu cerca de mi podrás
ir delante. *Carl.* A obedecerte
como amigo me adelanto.

Elen. Y yo voy à obedecerte.

Guard. Yo seguirè tus estampas.

Alex. Qué lead!

Carl. Tu amigo siempre.

Alex. Qué fino!

Guard. Soy buen criado.

Alex. Grande amor.

D

Elen.

Elen. Tu lo mereces.

Carl. Dexeme el Cielo ayudarte.

Guard. Servirte el Cielo me dexe.

Elen. Deme mi estrella fortuna.

Alex. Astros, para mi crueles,

ò dadme vida con Julia,

ò dadme sin ella muerte. Vanse.

Sale Jul. Escapème de Andrès, perdì mi es-

y mi padre le busca riguroso, (posò,

y al escucharle quedo

estatua del temor, verdad del miedò;

hallo el Condè Paris con su locura,

y yo por la espesura

de aquellas ramas encubrirme espero:

ò para quando el hado lisongero

me guarda una fortuna,

ò es q. me muevo al orden de la Lunar!

Plantas, que aora logro su menguante,

huirme por aqui serà importante,

pues que yà el Cielo ordena:

Dentro Antonio.

Ant. A Alexandro buscad.

Dentro Conde.

Cond. Buscad à Elena.

(de?

Jul. Por donde podrè huìr, Cielos por dõ-

alli mi padre, y à otra parte el Conde;

el uno à Elena, el otro al dueño mio

solicitan, y yo sin alvedrò

figo esta senda incierta: (ta;

mi padre, y el presumen que soy muer-

y si me hallan, morir serà forzoso

con un padre indignado, y sin esposo:

yà no se oye su voz, pues sin rezelo

por aqui podrè entrar.

Và à entrar, y encuentra con su padre.

Ant. Valgame el Cielo!

Jul. Topè à mi padre: ò infelìz suerte!

Ant. Julia, seña divina de la muerte,

cómo à buscarme à mi, sombra mètida;

vienes con las verdades de la vida?

Jul. El se ha turbado.

(do,

Ant. Tu misma à ti la muerte te has busca-

no tuve culpa yo decirte puedo.

Jul. Yo quiero aprovecharme de su mie-

y pues sombra me nombra, (do, ap.

huyendo parecer quiero mi sombra,

y serà esta fortuna la primera:

por aqui he de salir.

Và à entrar, y encuentra con el Conde.

Cond. Elena, espera:

No es Elena, que es Julia, vive el Cielo.

Jul. Di con el Cond.:

Enigma soy de yelo.

Ant. Conde, amigo?

Cond. Amigo, Antonio?

decid como: Jul. Eltoy mortal!

Cond. Vos con Julia:

Ant. Grave pena!

Cond. En esta espesura estais?

Ant. No es Julia, aunque veis à Julia,

pues que vos sabeis:

Cond. Ea, hablad.

Ant. Que en la bobeda esta noche

los dos: Jul. Obtinado mal!

Ant. La dexamos sepultada.

Jul. Fortuna, en què has de parar?

Cond. Pues si no es Julia, decidme

quien es?

Ant. Un ente no mas,

que à la vista satisface,

y ha podido fabricar

con la ilusion de los ojos.

Cond. Lo que vos decis serà;

pero vos no veis à Julia?

Ant. Yà lo miro.

Cond. No es verdad,

que yo la veo tambien?

Ant. Vos decis que la mirais?

Cond. Pues mi vista como fragil

bien pùdiera flaquear,

y de un ente de razon

hacer un ente real.

Pero dos villas à un tiempo

como de una causa igual,

pueden hacer dos efectos

distintos en un lugar.

Dos la vemos, luego es Julia

verdadera, y no mortal,

porque la vista no puede,

como sentido eficaz,

engañar à dos à un tiempo,

aunque à uno pueda engañar.

Ant. Como di, traydora hija:

Cond. Como, ingrata desleal:

Ant. En este monte perdida?

Cond. En esta espesura estàs?

Ant.

Ant. Quien aquí te ha conducido?

Cond. Quien, di, te pudo sacar
del sepulcro donde fuiste
última, y exemplo ya?

Ant. Dime, pues.

Cond. Responde como.

Jul. Dexadme, y no me aflijais,
que yo no sé mas de mí
de saber solo que ay
en estos Cielos hermosos
castigo, pero ay piedad.

Ant. Como estás aquí?

Jul. No sé.

Cond. Dime.

Jul. Despues lo sabrás.

Cond. Yo no tengo que saber;
pues solo à fin de engañar
el deseo mio, fuiste
el que supo desleal
con un veneno mentido
su muerte disimular,
ò por dársela à Alexandro
por hacer con él la paz,
fingiste la muerte oy.

Ant. Tente, no me digas mas
porque à un vil Montefco yo
su mano no avia de dár,
que à su corazon infame
diera otra vez el puñal.
No ha de ser otro que tu,
ò el orden ha de saltar
del Cielo, quien de sus rayos
la luz logre celestial,
ò de su sangre alevosa.

Jul. Pues empieza à derramar,
yà que una vez no pudiste
destas venas el raudal.
Yo amante como primero,
yo constante, y firme mas,
de Alexandro, de mi esposo
llama serè perpicáz
en que él se llegue à encender,
y no se llegue à abrafar.
Entrò el veneno su efecto,
y pues mi pecho es imán
de mis yerros, y tu acero
bruto, y gressero metal,
yo la atraerè por efecto,

para que los dos creais,
que es accidente mi muerte,
y no muerte natural.

Ant. Aora cierra los labios,
hija ingrata, porque yà
mi castigo à tu gran culpa
mas plazos no quiere dár:
y así::: *Empuña la espada.*

Cond. Detèn el acero,
Antonio, que aunque es verdad
que no es de mi amor decente
Julia sugeto capáz:
con todo, porque la quiero,
la muerte no la has de dár.
Ella à mi no me ha engañado,
yo no la quiero obligar
que borre del pecho fuyo
lo que impresso en él està.
Demàs, que si para propia
procuraba su deidad,
no fuera yo ser honrado
si en cariño conjugal
quisiera yo à quien yo sé
que quiere otro amante mas.
Pues si yo adoro à Julia
con fineza, y con verdad,
y sé yo que me aborrece,
para que me he de empeñar?

Ant. Pues si tu la das la vida,
y yo la procuro dár
la muerte que ha merecido,
oye este arbitrio, y veràs
como sin darla la muerte
la doy muerte. *Jul.* Acabad yà.

Ant. En esse hermoso castillo,
(que en forma pyramidal
con las nubes en el Cielo
logra obscura vecindad,
que de nuestros Capeletes
defensa heroica será)
en prolija prision quede,
y en profunda obscuridad,
que aun de los rayos del dia
no logre la luz solar.
No el alimento la falte,
muera al cuchillo fatal
de los dias de la muerte,
de los años al asán:

cuchillo es tambien el tiempo,
aunque afilado no està.

Creeràn todos que es muerta,
yo fingirè que al entrar
en el Castillo otra vez
la doy muerte, y tu seràs
quien solo deste secreto
ha de saber la verdad.

Y así::: *Tocan.*

Cond. Caxas en el monte
ocupa la variedad
de los vientos.

Anton. Y à esta parte
por esse rubio arenal
descender un hombre veq:
Andrès es, llegate acà,
que aqui estamos.

Jul. O traydor!

Anton. Andrès.

Jul. Cielos, què serà?

Sale And. Què haceis en esta montaña,
quando toda la Ciudad
en vuestra busca descende?

Por Caudillo, y Capitan
ayrado Alexandro baxa
con dos mil hombres, que yà
de los enemigos nuestros
siguen su parcialidad.

Embistamos sus esquadras,
no aguardèmos à lidiar
quando sea el valor menos,
por ser la ruina mas.
Mirad que està yà muy cerca
de nuestra gente, y mirad,
que para el triunfo, ò la muerte
el plazo llegò fatal:
pues embistamos.

Cond. Bien dices.

Anton. Primero intento guardar
à Julia en nuestro Castillo:
voy delante. *And.* Bien haràs,
que Elena tambien en el
prisionera es nuestra yà.

Cond. Pues en ella, vive el Cielo,
la venganza he de tomar.

Anton. Ven conmigo.

Jul. Què infeliz!

Anton. Fingirè que con crueldad

la doy la muerte.

Jul. Ay Alexandro,
quien te pudi-ra ayudar!

Cond. Pues està cerca el Castillo,
buelve prelo.

Jul. Eltoy mortal!

Anton. Luego baxaré à ayudaros.

Cond. Pues Andrès, id à juntar
vuestra gente.

And. Y vos la vuestra
podeis ir à acandillar.

Cond. De la espesura del monte
me aprovecharè.

Anton. Oy veràn
los Montescos el valor
que en vuestros alientos ay.

Cond. Muriendo Alexandro, espero
ser de Julia.

And. Oy morirà
Alexandro, y à mi Julia
gozará en serena paz;
pues ea, Conde, à embestir.

Cond. Pues ea, Andrès, à lidiar.

And. Zelos llevo, vencerèlos.

Cond. Es querido, èl vencerà. *vanse.*

Sale Alexandro, Carlos, y Guardainfante.

Alex. Tomalte el puente? *Carl.* Si,
yà con doscientos Soldados
los puentes estàn tomados;
di, què intentas?

Alex. Ay de mi!

Carl. Template, y cordura tèn.

Alex. Còno templaré mi pena,
si tu perdiste à mi Elena,
y à Julia perdi tambien?

Còmo, di, se te perdiò
mi hermana? ay desdicha mia!

Carl. Yo entendí que me seguia,
y en el monte se quedò.

Guard. Pues victoria te prometes,
ò valeroso Caudillo,
entrèmos à este Castillo
fuerza de los Capeletes,
donde estará aprisionada
tu Julia, si no està muerta,
y si està la puerta abierta,
la puedes hacer cerrada.

Alex. Y su Castillo podria

ofen-

ofenderme? *Carl.* Eso he pensado.
Guard. No ay que temer, que han baxado
al monte la artillería.

Alex. Yá llegamos, y yá estoy
resuelto à morir, si, aora::

Dentr. Ant. Delta manera, traydora,
has de morir. *Dent. Jul.* Muerta soy.

Alex. Qué nunca mi oído acierte
à escuchar por mas velez,
entre tantas una voz,
que no sea de la muerte l
y esta qué aora escuché
no dexará de ser cierta.

Dentr. Ant. Capeletes, Julia es muerta,
y yo soy quien la maté;
muerta es, que mi fuerre esquivá
la dió la muerte que veis.

Alex. Capeletes, no direis
quando Julia ha estado viva?
Mas si tambien ha logrado
tu ayraido cuchillo fiero,
romper esse muro quiero.

Guard. Señor, al arma han tocado,

Carl. Acaba. *Alex.* Qué infeliz soy l

Carlos, sal à recibir

al Conde. *Carl.* Voyte à servir.

Alex. Por donde vás? *Carl.* Yo me voy
por esta parte. *vase.*

Alex. Pues arda
en incendios mi dolor:
y tu no vienes? *vase.*

Guard. Si señor,
yo quedo en la retaguardia.
Ea, mi temor me aliente,
à mi amo voy à ayúdar,
vive Dios que hé de probar
à qué sabe el ser valiente.
Ea, no ay que resiltillo,
no ay tampoco que temer,
valentonazo he de ser,
que esto no es mas de decillo.
Pero de la torre infiero
que Antonio el viejo salió
con seis Soldados, pues yo
aora embestirlos quiero.
Yá me arrojo; mas vé aquí
que oon valeroso ahinco
de los seis mato los cinco,

y el otro me mata à mí.

O guerrilla tal por qual,
aqueito ay en ti también?
yo he de morirte muy bien,
y lo han de contar muy mal:
no iré allá de buena gana,
aunque el demonio me aburra.

Dentr. Ant. Traed preso à Carlos:

Guard. Zurra.

Ant. O dadle muerte. *Guard.* Vadana

Esconderme he imaginado
en esta verde enramada,
porque hacer una emboscada
quiero, como buen Soldado. *Escondese.*

Sal Carlos retirandose de quatro Soldados.

Sold. Rindete, ò has de morir

Carlos. *Guard.* Cortólos: qué espero?

Carl. Primero que no el acero,
la vida os he de rendir.

Sold. Pues sea delta suerte.

Asele por detrás.

Carl. Afido me aveis? *Guard.* Trayción,
mas yo saltaré à la ocaion.

Sold. Morirás, Carlos. *Sal Antonio.*

Anton. No Muera.

Carl. Dexadme libres los brazos,
y así podreis ver-los dos:

Guard. Si lo prenden, juro à Dios
que los he de hacer pedazos.

Sal el Conde. Antonio, qué hacéis aquí?

entrad en la torre presto,
rompida yá nuestra gente

por el margen viene huyendo,
del Adige, undoso río:

los tiros de bronce nuestros,
disparados por defensa,

hicieron tan poco efecto,
que aun no dexaron en humo

las reliquias de su fuego.
Alexandro en nuestro alcance

por la arena vá siguiendo
las estampas, que aun no quiso

el polvo encubrir lasiego:
Ea, entrémos al Castillo,

nobte Antonio, y no aguardemos
à que logrado un cattigo

nos responda un escarmiento.

Anton. Pues ea, Carlos, entrad

a la torre.

*Dentro Alexandro.**Alex.* Ea, Montescos,
al Castillo. *Sale Andrés.**Andr.* A qué aguardamos?*Carl.* A Alexandro. *Ant.* Vive el Cielo,
que haga, si otra vez le nombras,
que le nombres por el pecho.*Cond.* Pues à retirar, amigos,
que el tiempo nos dará tiempo
para podernos vengar.*Anton.* Pues al Castillo.*Andr.* Lo apruebo.*Carl.* Amigo. *Anton.* Cerrad los labios.*Cond.* Retíradle, y entrad presto.*Carl.* Venza mi amigo Alexandro,
y mas que muera yo luego. *vanse.**Salen Alexandro, y Guardainfante.**Alex.* A ellos, que entran al Castillo.*Guard.* Ea, que se enjaulan, à ellos.*Alex.* Ninguno llegue conmigo.*Guard.* Tu sabes à lo que llego?
à subir hasta la torre.*Alex.* Detente. *Guard.* Estoi hecho un perro;
presto que soy Guardainfante;
mi nombre pienso ponerlos,
porque sois unos maricas,
y os verè con faldas presto.*Alex.* Vítelos entrar? *Guard.* Yo sí.*Alex.* A quien?*Guard.* Al Conde, y al viejo,
y à Andrés.*Alex.* Y à Carlos has visto?*Guard.* No le he visto; callar quiero,
porque puede echar de ver
que yo anduve como suelo.*Alex.* Como me podrè vengar?*Guard.* Como, señor? pegar fuego
à esta torre. *Alex.* Pues que ya
mi divina Julia ha muerto,
à estos viles Capeletes
las cenizas lleve el viento.
Guardainfante, aquesta torre
es grâde? *Guard.* Yo he entrado dentro,
y es tan pequeña, que en ella
no caben cien hombres. *Alex.* Di esto:
derribando las murallas,
podrán librarse del riesgo?*Guard.* Oia, guardad bien la torre.*Alex.* La artillería no han puesto,
que estaba sobre esta torre,
en las faldas de aquel cerro
por defensa? *Guard.* Así es verdad.*Alex.* Mi Julia no es muerta?*Guard.* Es cierto;

pues què es lo que hacer intentas?

Alex. Con los mismos instrumentos
con que intentaron matarme,
darles la muerte pretendo.Ea, amigos, assestad
el bronce, à metales hechos;
esos tiros à la torredisparad. *Guard.* Yo me convengo.*Alex.* Elena no ha parecido,
Carlos debe de ser muerto,
Julia falleció, pues mueran
todos. *Disparan.**Guard.* Polvora, y à ellos.*Alex.* Todo el lienzo han derribado.*Guard.* A la sabana, artilleros.
Capeletes en tortilla,
gran comida.*Sale Antonio en lo alto.**Anton.* Llamar quiero.*Alex.* Yà de los que dentro están
señal en la torre han hecho.*Guard.* Un hombre salió, es verdad.*Alex.* No dispareis, detenéos.*Anton.* Alexandro.*Alex.* Quien me nombra?*Anton.* Antonio soy, el que vengo
à que oygais compadecido
lo que escuchares atento.*Alex.* Tarde à mi piedad apelas:què quereis? *Anton.* Pedirte quiero,
que pues he sido la causa
de tu venganza (supuesto
que aticè segunda vez
aquellos carbones muertos,
que aun no los quiso encender
el soplo facil del viento)
que à mi solo dès la muerte,
yo soy el que la merezco.
Si el escarmiento procuras,
oye el misero lamento
de los que en este Castillo,

en

en mal repetidos ecos,
te piden piedad. *Dentro.* Piedad,
noble Alexandro Romeo.

Ant. Mas hace aquel que perdona,
que el que vence; y ya sabemos
que vencernos has sabido,
y solamente no veo
que has sabido perdonar,
pues perdona, y vence à un tiempo,
pues que nos castigas mas
con perdonarnos, supuesto,
que es mas triunfar perdonando,
que no castigar venciendo.
Y si yo culpado he sido,
no mueran los que no fueron
de su voluntad movidos:
yo que soy quien los esfuerzo,
foy el que tiene la culpa;
muera yo, y no mueran ellos.

Alex. Quien corta al arbol las ramas,
y dexa el arbol entero,
es darle mas fortaleza
para que florezca luego.
Tu eres una inutil rama,
los demás hacen el cuerpo;
pues para que no florezca
en obitinaos renuevos,
mi brazo arranque las ramas,
y siegue el arbol mi acero.

Anton. Qué no ay piedad?

Alex. No la aguardes.

Anton. Mira::

Alex. No escucho tu ruego.

Anton. Que Julia::

Alex. No oygo tus voces.

Anton. Está::

Alex. Escucharte no quiero:

disparad. *Anton.* Ay infeliz!

Yà te dexo. *Alex.* Dale fuego. *Disparan.*

Guard. Tomen tortas, mis señoras
doñas Julias. *Alex.* Así vengo
una sinrazon, que à el alma
vuestra sinrazon me ha hecho.

Guard. Otro Moro anda en el muro.

Sale el Conde. Ha del monte:

Alex. Detenèos,

quien eres? *Cond.* El Conde Paris:
eres Alexandro? *Alex.* El mismo.

Cond. No sabes que soy esposo
de Elena? *Alex.* Tarde lo siento.

Cond. Sabes que un tiempo la quise?

Alex. Ya lo sè.

Cond. Y que la aborrezco?

Alex. Mucho me preguntas, Conde.

Guard. Los mas Condes tienen esto.

Alex. Sè que la muerte la has dado,
y yo te la doy por esso.

Cond. Viva es Elena tu hermana,
y así aora:: *Alex.* No lo creo.

Sale Elena. Pues à tus piedadades
ha de llegar con los ruegos.

Alex. Muy tarde llegaste, Elena.

Elen. Como tu crueldad no templo?

yà el Conde admite mis brazos,
perdonale. *Alex.* Estàn violentos,

Si aora al Conde, y à ti

os dexo con vida, temo

que mañana obre su odio,

su desdèn, ò su despego.

Dando muerte à los dos juntos

una venganza aprovecho,

y à ti te escuso que mueras,

mas piadoso, que severo,

al embotado cuchillo

de su olvido, ò su desprecio.

Elen. Pues para darme la muerte

me pones un argumento?

sosfística està tu ira.

Guard. Ay mas que decirle: Nego?

Elen. Tu hermana soy.

Guard. Las hermanas

nunca han sido de provecho.

Alex. Ea, disparad, mueran todos!

Elen. Ay qué crueldad!

Guard. Volaverum.

Sale Carlos. Alexandro.

Alex. Quien llama?

Guard. Otro demonio tenèmos?

Alex. Tu estàs preso, amigo Carlos?

Guard. Si amigo, por ti estoy preso.

Alex. Pues qué intentas?

Carl. A pedirte

que me des la vida vengo.

Alex. Tu voz, vive el Cielo, Carlos,

me està penetrando el pecho.

Julia murió. *Carl.* Julia es muerta;

mas

mas dime, qué culpa tengo,
para que tu en mí te vengues,
si yo no soy quien la ha muerto?

Alex. Y he de perdonar à quantos
me ofenden?

Carl. De esso me alegro,
porque van que tu eres
mi amigo tan verdadero,
que porque no muera yo,
quieres que no mueran ellos.

Alex. Tu por mí no has arriesgado
tu vida? *Carl.* Si, à todo empeño
de tu amor, y de tu ira
me hallaste siempre dispuesto.

Alex. Pues cómo morir rezelas?

Carl. Es, que allí pude venciendo
vivir; pero si te vengas
desta manera, no puedo.

Alex. Yo con perder un amigo
dos mil enemigos pierdo.

Carl. No sabes tu lo que pierdes
en el amigo, si es bueno;
pero en fin quieres que muera?

Alex. Carlos, yo no lo deseo,
pero yo me he de vengar.

Carl. Pues quien te incita?

Alex. Mis celos.

Carl. Y mi ruego? *Alex.* Me lastima,
mas no me templa tu ruego.

Elen. Tu sangre no te ha obligado?

Alex. No hierve, que està sin fuego.

Anton. Ni mis canas te lastiman?

Alex. Me dan ira, no respeto.

Cond. Templado està yà mi odio.

Alex. No llega tu enmienda à tiempo.

Carl. Ni una vida no me pagas?

Alex. A esta muerte te la ferio.

Carl. Un amigo no te obliga?

Alex. Ni de un amigo me templo.

Anton. Pues si es para que yo viva,
este es el ultimo medio.

Cond. Pues si ha de llegar mi muerte,
despues del ultimo esfuerzo::

Anton. No he de morir, aunque tu
quieras que el plomo en estruendo
arruine tanto edificio.

Cond. Vivirè, aunque tu sangriento
darme muerte solicites.

Alex. Cómo, si yo soy el dueño
del castigo? disparad,

Sale Julia.

mueran todos, pues yo muero.

Anton. Pues disparad, que esta es Julia,
movil de tus pensamientos.

Alex. No dispareis, aguardad.

Jul. Alexandro:: *Alex.* Detenèos.

Jul. Mira que soy yo. *Alex.* Mi Julia,
qué estás viva?

Jul. Quiere el Cielo
que sea tuya.

Alex. Dì, qué intentas?

Anton. Habla, Julia.

Jul. Lo que intento

es, que à todos los perdones.

Alex. Tu lo pides? *Jul.* Yo lo ruego,

Alex. Pues vivan los Capeletes,
y Julia viva con ellos,
que yo à una hermana, à un amigo
indignado, y desatento,
pude negar mis piedades,
pero à mi dama no puedo.
Dadme à Julia por esposa,

Antonio? *Anton.* Yo lo consiento.

Alex. Tu admities à Elena? *Cond.* Si.

Alex. Quedaràn en nuestros pechos
de lealtad, y obligacion
vinculos de amor estrechos.

Anton. Soy tu padre.

Cond. Soy tu amigo.

Carl. Yo, como siempre he de serlo.

Alex. Pues tengan dichoso fin
Capeletes, y Montescos;
y Don Francisco de Roxas
à tan grande Coliseo,
pide un victor, porque siempre
merezcà el aplauso vuestro.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos en Salamanca
en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.

12000 27197